

EL ALCORAZ 1889



A NUESTRA GLORIA OSCENSE



S. LORENZO,

MÁRTIR INSIGNE DE LA IGLESIA.

DREPARADO por la luz de la fé y lleno de esperanza en tu patrocinio excelso, á Tí, insigne Levita, acude tu pueblo predilecto, Huesca tu amada Ciudad.

Y á tu trono, sentado en lo más encumbrado del Empíreo, acudimos á recordarte los títulos por que nos debes favorecer y en petición de tu valiosa influencia; rogándote deposites á los piés del Eterno, junto á los méritos de tu valiente martirio, nuestras súplicas y nuestra oración.

Consuela al Romano Pontífice, prepara el triunfo de la Iglesia y extiende el reinado social de Jesucristo. Y á tu Ciudad, ¡oh Lorenzo!, dirige por las sendas del Señor; bendice el celo del sabio Prelado que la Providencia nos deparó, y no te olvides de este humilde Semanario, que colocándose bajo tu protección, espera alientos para no separarse un ápice de las enseñanzas de la Iglesia, á la cual rinde homenaje de sumisión y respeto profundos.

Atiende, Señor, á nuestras súplicas: y por la intercesión de tu bienaventurado Lorenzo, cuya festividad celebramos, concédenos benigno tus perpétuas misericordias.

LA REDACCIÓN.



Ayuntamiento de Madrid

Diego Juan Placer

EL ALCORAZ

Semanario Católico.

S. LORENZO, MARTIR

Datos biográficos.

Muy difícil es historiar la vida de Lorenzo. Las actas de la Iglesia dicen muy poco de los primeros años de Lorenzo, cómo que su principal objeto era relatar los sufrimientos del joven Levita, comunicándonos sólo los datos del martirio. Los incendios del archivo de San Juan de la Peña destruyeron pergaminos de grande valor para la historia eclesiástica oscense. Necesario se hace por lo tanto, al querer dar la biografía de Lorenzo, recurrir á la tradición en aquello que no conste en las referidas actas.

Por los años 226 á 228 del Señor, y en el caserío cercano de Loret, nació Lorenzo, siendo sus padres, Orencio y Paciencia, nobles por el linaje y todavía más por su acendrado amor á la religión cristiana. Huesca, por testimonios irrecusables, tiene la gloria de haber dado sus puros aires á los primeros alientos del niño Lorenzo; sin que las pretensiones de Córdoba, Valencia, Zaragoza y Roma sean más que deseos de elevar el nombre de sus ciudades conquistándoles gloria tan magna, cual la de haber sido cuna de Lorenzo. En el tiempo de su nacimiento, gobernaba la vasta extensión del imperio romano Alejandro Severo, monarca virtuoso en el paganismo, pero falto de energía para sujetar el cetro. Y según tradición, recogida por el sábio A. Ignacio Como, el día del nacimiento de Lorenzo bajó fuego del cielo sobre el Capitolio, y al preguntar los Sacerdotes á sus falsas deidades respondieron éstas, iban pronto á perecer, si lo que veían en mente llegaba á ser realidad: pudiendo sofocar el incendio, pero no antes de que se consumieran bastantes ídolos.

Recibió en un mismo día los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía bajo la especie de vino, según es de presumir de la religiosidad de los padres de Lorenzo y de la costumbre de los primeros siglos de la Igle-

sia, testificada por el P. Du-Memilles cuando dice: «Se administraba, en los primeros siglos de la Iglesia, á los párvulos, la Sagrada Eucaristía después del Santo Sacrificio, bajo la especie de vino.»

Crecía en virtud al propio tiempo que edad, y los actos de religión practicados por el infante Lorenzo á la edad de 5 á 6 años causaron tal ódio á las potestades del infierno, que, según Leonardo de Utiño, el demonio le sacó de la casa paterna y le dejó abandonado al pié de un laurel, de donde algunos dicen proviene el nombre de Laurentius: los ángeles fueron los que devolvieron tan gran tesoro al santuario doméstico de Loret.

Cursó hasta edad de 12 años, primero, en la escuela del regazo materno, los más altos conceptos de religión, y luego, en la renombrada Universidad Sertoriana, gramática, retórica y Filosofía.

A los 15 años pasó á Zaragoza, acompañado de su primo Vicente, á concluir los estudios de la carrera eclesiástica. Distinguíase Lorenzo entre sus condiscípulos por claro talento, aplicación continua é inmejorable conducta escolar, que siempre será buena cuando el joven es verdaderamente católico. Y aunque D. Juan Agustin en su obra «Flores Lauretanas» dice se le confirió á Lorenzo el cargo de Arcediano del Santo Templo del Pilar, conociendo las antiguas prácticas eclesiásticas y la poca edad de Lorenzo, no es de presumir llegara á poseer tal cargo. Quizás ahí recibiera alguna de las llamadas órdenes menores, ó se le eligiera para acólito al servicio de aquél augusto Templo. De todos modos es de presumir la devoción que como aragonés y católico profesaría á la Augusta Madre del Pilar y los dones que recibiría de tan bondadosa Señora.

Un filósofo griego, San Sixto, llega á España, para ilustrarse con la visita á nuestras entonces famosas escuelas, y visitando la de Sertorio en nuestra ciudad, tiene ocasión de conocer á Lorenzo, por recibir caritativo hospedaje en casa de sus padres Orencio y Paciencia. Y alcanzado permiso Lorenzo, de 17 años, pasa á Roma con Sixto.

Siguió cursando Lorenzo en la escuela de su nuevo padre, que le distinguía con cariño

especial, por ser el más aplicado de sus alumnos.

A los 22 años recibe, de manos del Pontífice Fabián, el Subdiaconado; y San Sixto, una vez elevado á la silla pontificia, le hace Diácono, nombrándole su Arcediano-Cardenal, cargo que solo se confería á 7, elegidos entre los más dignos por virtud y ciencia. Si Lorenzo lo admitió fué por acto heróico de obediencia. Al recibir tan sagrada investidura, dice el erudito P. Cómo, vióse una nube de fuego que elevándose á grande altura se desparramaba luego por todo el horizonte: presagio del triunfo y martirio de Lorenzo.

Del celo con que desempeñó su cargo hablan las numerosas conversiones que hizo entre los partidarios de Sabelio, siendo también fruto de su predicación el cambio radical operado en el espíritu de Filipo el Árabe, que siendo rey de pueblo pagano pertenecía en secreto y amaba en exceso la santidad de nuestra religión.

Valeriano sube al trono de Roma. Los bárbaros asolan y devastan muchas provincias de las Galias, Italia, Grecia y Asia menor, y sugestionado por su consejero Macrino atribuye estas desgracias al poderío del Cristianismo, que trata de destruir decretando la *novena* persecución religiosa. Sixto es la primera víctima, y Lorenzo que pedía á su Padre y Pontífice la gracia de acompañarle en su martirio, es avisado de su próxima muerte y victorioso tormento.

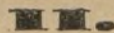
Cumple la última voluntad de Sixto II, reparte de modo milagroso los tesoros de la Iglesia que le estaban confiados, y recordando á su pátria le envía cual último recuerdo el cáliz donde Cristo consagrara la memorable noche de la Cena.

Ya dispuesto, preséntase al tirano. A los rigores y amenazas de Valeriano contesta con grande tranquilidad. Sufre los tormentos de azotes con varas de granado, escorpiones, planchas y hachas encendidas aplicadas á su cuerpo, nuevos azotes con plomadas, catasta, carcel... y saliendo de todos ellos victorioso, y todos ellos germen de nuevas conversiones, mandó el tirano sea colocado Lorenzo en parrillas y consumido á fuego lento. Oyóse entonces una voz del Cielo que dijo: «Me glorificaste y te glorificaré». Y Lorenzo, iluminado por el Espíritu-Santo, profetiza el triunfo de la Iglesia por la conversión de Constantino. Y perdidas casi todas las fuerzas, espira en el Señor pronunciando esta oracion, revelada por María á Santa Brígida (l. 2, c. 26): «Ben-

dito eres tú, Dios y Creador mio: conozco he hecho poco en tu honor; más porqué tu misericordia es infinita, te ruego que hagas conmigo según tu misericordia:» era el 10 de Agosto del 258.

Oyóse grandes ruidos en la ciudad, atemorizados huían los sayones y páganos, y los ídolos caían de sus pedestales.

Hipólito recoge el cuerpo de Lorenzo y le dá sepultura en una gruta del campo Verano, cerca de Tívoli.



De cómo Lorenzo es glorificado por Dios, por la Iglesia y por el mundo entero.

En antiquísimo misal muzárabe se lee: «Luminares de la Ciudad de Roma son Pedro y Pablo, á los cuales se añade Lorenzo, y éste el mayor luminar de la Ciudad.» Hubo un *sumo* apóstol, Pedro; un *sumo* doctor, Pablo; faltaba un *sumo* mártir, y este fué Lorenzo.

Las glorias tributadas á San Lorenzo son merecidísimas. Lorenzo fué quién demostró al paganismo la insuficiencia de todo medio humano á destruir una sociedad, cuyos fundamentos en la tierra había colocado el mismo Dios. Y al reunir en su martirio los tormentos todos hasta entónces inventados por la cólera de emperadores paganos, recibió Lorenzo premio correspondiente á su valor y magnánima fé.

Más. Parece como que Dios esperaba la victoria del mártir aragonés, del oscense ilustre, para sacar á la Iglesia de las catacumbas y estender el dominio del cristianismo sin obstáculos de fuerza material. A Lorenzo comunicó Dios el dón de profecía, y ante los verdugos, que tostaban el cuerpo del mártir, anuncia alegre la vista del día deseado. La verdad se había introducido por Lorenzo en el palacio de Filipo, y por Lorenzo vence con Constantino, cuando pocos años después al derrotar á Majencio, el hijo de Santa Elena dá el edicto de Milán.

El amor de Lorenzo premia Dios con gloria inmortal allá en los cielos, donde tanto poder le ha comunicado; y acá en la tierra con milagros portentosos de su omnipotencia, entre los que son de notar los auxilios en el martirio, el envío de ángeles que sanaban las heridas y recogían en hermosas toallas el sudor del cuerpo del invencible mártir, el castigo de Valeriano hecho preso por los Persas, y el especial de conceder al hijo de Orenzio la facultad de en todos los *viernes* bajar

al Purgatorio para librar de aquellas penas á las almas que fueron sus devotas.

A la gloria que Lorenzo alcanzó para la Iglesia, ésta responde concediéndole los mayores honores. Figura el nombre de Lorenzo en el Canon de la Misa y tiene lugar privilegiado en las letanías. Desde la mayor antigüedad figura como fiesta el día aniversario de su martirio, y sólo en las de San Pedro y San Pablo y en la de San Juan Bautista existía precepto y vigilia. El ayuno en honor de Lorenzo era riguroso, no pudiendo comer nada que hubiera sido cocido al fuego. Las vísperas de la festividad de nuestro Santo eran en Roma con asistencia del Pontífice, y el mismo Santo Padre celebraba en el día de Lorenzo el Santo Sacrificio. Y para más perpetuar la memoria de Lorenzo, ha dado este título, la Iglesia Romana, á tres de sus cardenales.

Y los pueblos agradecen la intercesión de Lorenzo, consagrándole hermosas basílicas y suntuosas catedrales. Constantino erige la Basílica Tiburtina in Verano, colocando lámpara hermosa de macizo oro, que siempre arda ante el sepulcro del mártir; y el pontífice español San Dámaso dá su nombre á otra no menos notable basílica, también consagrada á Lorenzo.

Fuera de la ciudad de Roma son monumentos perennes de la gloria que se tributa al mártir de Occidente, las basílicas de Ostia, cuyo cardenal consagra al Pontífice; la Tiburtina, sede de seis cardenales; la Viterbiense, mausoléo de cuatro pontífices; la Perusina, cabeza de las iglesias de la Umbria; la Albense, en Monferrato; la Scalense, en Nápoles, y otras muchas notables por su historia eclesiástica ó política.

Y Austria eleva en honor de Lorenzo la catedral Laureacense; Sajonia, la de Merseburgo; Francia, la de la Aquitania, y Londres dedica varias en honor de nuestro paisano.

España tiene consagradas á San Lorenzo la catedral de Búrgos, erigida por Alfonso VI siendo Pontífice Urbano II, el monasterio del Escorial y, entre otras muchas, la de Huesca.

Monumento que recuerda el triunfo por las armas de Felipe II alcanzado contra los franceses en San Quintin, es el monasterio reconocido por la octava maravilla del universo. La piedad y magnificencia de un rey, que tenía por límite de sus estados los mismos del sol en su carrera, se unieron para

eleva ese monasterio sepulcro de nuestros reyes y verdadero museo de las obras pictóricas, de escultura y arquitectónicas más acabadas de ingenio humano. Ni menos merecía Lorenzo, ni menos podía ofrecerle la corona española, ilustrada con el título de católica y representada por el inmortal hijo de Carlos V.

Y Huesca hubiera sido ingrata á los favores que Lorenzo le dispensara en épocas de sequía y otras de pestífera enfermedad, si no hubiera perpetuado su recuerdo en esa Iglesia que nos habla el lenguaje de antiguas generaciones y á la que mañana acudirá toda entera Huesca, para implorar á Lorenzo y depositar en su oratorio las plegarias del corazón. Levantada, la hoy Basílica de San Lorenzo, en el que fué domicilio de los padres del Santo, fué destruida en la invasión sarracena y nuevamente reconstruida luego de la conquista de nuestra ciudad, quedando sólo de esta construcción doce columnitas con los signos del Zodiaco en la parte alta del atrio de la Iglesia: el retablo para esta Iglesia fué donación de D. Fernando el Católico. A fines del siglo XVII, empezó con 16 sueldos y 6 dineros, la Fábrica de la moderna Iglesia. Distinguiéronse por su protección á la obra los Felipes II y III y la familia de los Torresecas, que establecieron varias Capellanías con la obligación de rezar el Rosario por la Ciudad todos los días festivos. El 10 de Agosto de 1507, se erigió en esta Iglesia la Cofradía, hoy titulada de nobles, y cuyos primeros cofrades fueron el Rey D. Jaime II, el Obispo don Martín Lopez, y el Justicia y Ricos-Hombres de la ciudad.

He aquí como la Iglesia y el pueblo han glorificado al Levita Lorenzo.



Deber de los Oscenses.

Si tal fué la vida de Lorenzo, si la Iglesia ha sabido de tal modo glorificar á Lorenzo, nosotros los oscenses, tenemos deberes sagrados que cumplir.

Y el primero y más principal es el de someternos por entero á las enseñanzas de la Iglesia. Quién no siendo católico, ó quién teniendo este nombre se aparta de seguir íntegras y puras las doctrinas de nuestra religión, no se llame oscense; no lo será, aunque hubiere nacido en este suelo de la hidalguía y de la caballería.

No tratamos de mortificar á nadie con nuestras palabras. Hablamos un lenguaje, más que católico, patriota.

No merece ser hijo de una ciudad, el que no la ama. Pero amarla es desear su gloria, es tratar que su nombre sea imperecedero, es pedir para ella la corona de la inmortalidad. Y Huesca será inmortal por la religión, será inmortal por Lorenzo.

¿Es conocida, acaso, Huesca por los auxilios que á Cesar prestara para la guerra con Pompeyo? ¿Acaso la Universidad Sertoriana es la que más ha extendido su nombre por la redondez de la tierra? ¿Será conocida por la lucha contra los moros y célebre batalla de Alcoraz? ¿Su famosa Campana es la que llevó el eco de su nombre por los espacios? No: estos hechos serán conocidos del historiador del literato, de quienes hacen de la ciencia un culto al que sacrifican grandeza, recreos, la vida. ¿Y esa multitud, que ni estudia ni puede estudiar, por quién conocerá la existencia de Huesca? Sólo por Lorenzo,

En todas las partes del mundo, por que á todas ellas llega la influencia del cristianismo, se conmemora nuestra festividad. Todos los sacerdotes dispersos por el orbe todo, pronuncian en el Santo Sacrificio diariamente el nombre de nuestro Santo y, por lo ménos una vez al año, el nombre de nuestra Ciudad. Por amor patriótico debemos, por lo tanto, conservar y aumentar el prestigio de nuestra Religión: sólo ella salvará nuestro nombre. Pues aunque las revoluciones y el terremoto y cuánto puede contribuir á la destrucción de un pueblo se aunaran, y Huesca cayera en el polvo de la ruina, sobre ella posaría los piés la religión, clamando: «Este es el lugar dónde nació Lorenzo, mártir insigne del Crucificado».

Otro deber es honrar, al que tanto nos honró, imitando sus ejemplos. Lorenzo es la representación genuina del pueblo español, del aragonés, del oscense. Valor, constancia, corazón magnánimo son nuestro distintivo. El oscense, fija su vista en horizontes más claros y puros que los de la vida terrenal, ha de ser defensor de las ideas que le ennoblecen, no doblegarse jamás ante ahagos ni amenazas. Prudente en sus consejos, fuerte en sus decisiones, justo en su resolución, templado en la elección de medios, lleno de fé, animado por la esperanza y encendido por la caridad, todo por Dios, en Dios y para Dios debe ser su divisa. Y defender debemos, á imitación de Lorenzo, á nuestro Augusto Pontífice, y abandonar todo respeto humano cuando las circunstancias aconsejen nuestra pública confesión: «somos cristianos.»

San Lorenzo es nuestra gloria. Los oscenses así lo sienten, y por eso es tan grande la devoción que, al Diácono de Sixto Huesca profesas.

¡Llor á la Iglesia católica, madre de tan valeroso atleta!

¡Gloria á Lorenzo, mártir insigne de nuestra religión!

¡Bienandanzas perpétuas á los oscenses, hijos del Catolicismo y hermanos del invicto Lorenzo!

J. P. E.

—o:~o:~o:—
PROTESTA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

CONTRA LA APOTEOSIS DE LA IMPIEDAD REALIZADA EN ROMA CON MOTIVO DE LA ERECCIÓN DE UNA ESTATUA Á GIORDANO BRUNO.

BEATÍSIMO PADRE: Un hecho incalificable acaba de tener lugar en Roma, ante el cual no podemos permanecer en silencio los Obispos españoles que nos gloriamos de profesar inquebrantable adhesión á la sagrada persona de Vuestra Santidad y á la Santa Iglesia, de la cual sois por divina disposición Pastor Supremo. Los impíos, enemigos irreconciliables de la divina causa del Catolicismo, que no cesan de hostilizarla por cuantos medios conceptúan que la puedan dañar, han preparado y realizado una repugnante explosión de insultos y vituperios contra ella, que se halla personificada en la augusta persona de Vuestra Santidad, contra quien, para vilipendiarla, dirigen muy especialmente sus ataques. Y es que, gracias á la divina protección que la sustenta, por más que sus encarnizados enemigos agotan sus recursos, que frecuentemente se convierten en gloriosos triunfos para ella, no se rinde ni se debilita; y la repugnante y sacrílega apoteosis de uno de los monstruos más abominables que recuerda la Historia, esfuerzo supremo de la impiedad, al levantar con insensato y degradante empeño la figura del desdichado Bruno, delante de la brillantísima de Vuestra Santidad, no servirá sino para aumentar la fe, piedad y valor del pueblo cristiano para combatir, en todos terrenos, en pro de la causa del Pontificado, que es la de nuestro divino Redentor Jesucristo.

Así sucederá ciertamente, porque la causa de Vuestra Santidad y de la Iglesia Católica, de la que sois Jefe Supremo, brilla con más esplendentes fulgores después del rudo combate. No; la obra de Dios no sucumbirá, el astro de la Iglesia no se eclipsará, y nuevos laureles serán el brillante resultado de sus pruebas. Obra admirablemente Vuestra Santidad resistiendo siempre con

valor divino en los repetidos combates que se ve obligado á sostener contra tantos enemigos de la causa del cielo. Y el valor de Vuestra Santidad se comunica á todos los miembros de la Iglesia, que cada día adquieren mayor vigor para pelear con el denuedo que Vos les inspiráis. Entre ellos tenemos la dicha de contarnos, con toda la España católica, los Obispos que subscribimos, protestando de nuevo que confirmamos y ratificamos todas nuestras antiguas declaraciones, consignadas en anteriores documentos; que, con el auxilio divino, permanecemos y permaneceremos constantes hasta la muerte íntimamente unidos á Vuestra Santidad; que detestamos y execramos la doctrina y la conducta del reprobado Bruno y de todos sus obcecados secuaces; que nuevamente protestamos contra la injusta y sacrilega detentación de los Estados de la Iglesia, que por disposición providencial ha poseído y disfrutado desde antiquísimos tiempos y, últimamente, que levantamos las manos al cielo y pedimos sin intermisión á la justicia divina pronto y eficaz remedio para tantos males como la atribulan en la tierra y diariamente os dan á Vos á beber colmado el cáliz de la amargura.

De Toledo, fiesta de nuestro glorioso Patrono el Apóstol Santiago, 25 de Julio de 1889.

(*Siguen las firmas del Episcopado español*)

Noticias.

Nuestra fiesta.—Mañana celebramos nuestra fiesta principal. Es de suponer que el pueblo oscense dará, como en toda ocasión, prueba solemne de sus sentimientos católicos. Y, aunque nuestro Municipio no haya ordenado festejos públicos, creemos no será esto óbice á que los vecinos iluminen y tapicen sus fachadas y en alegría popular demuestren no les es olvidada la gloria que conmemoramos, gloria á nosotros alcanzada por el martirio del invicto oscense, el Levita Lorenzo.

Saludo.—Hemos recibido el primer número de *El Sistema*, revista profesional de primera enseñanza, que en esta ciudad ha empezado á publicarse, bajo la competente dirección del conocido escritor é ilustrado Regente de nuestra Normal D. Julio Pellicer. Agradecemos, por lo que nos toca, el saludo que nos dirige y aceptamos el cambio, ya por qué así lo exige la cortesía periodística—á la que no faltaremos conscientemente—ya también porque, perteneciendo á la honrosa clase del profesorado, nada de lo pertinente á instrucción nos es extraño, siempre que ésta instrucción tiene por base las sanas doctrinas católicas, de las que *El Sistema* en su primer número se declara protector.

Mejoría.—Según hemos podido enterarnos, sigue mejor de la herida, que en bárbaro atentado le infiriera hombre desdichado, el dignísimo Secretario del Seminario Conciliar, D. Luis Fernández. En los últimos días ha podido abandonar el lecho por algunas horas, y es de suponer que, por más que el proyectil no le ha podido ser extraído, no sufrirá complicaciones su enfermedad y que completa mejoría permitirá al señor Fernández volver pronto al ejercicio de sus funciones sacerdotales.

Nuestros deseos se confunden con los de la mayoría del pueblo oscense, haciendo votos fervientes al Altísimo implorando para el Sr. Fernández pronto y total restablecimiento.



Honrosa visita.—Huesca tiene la honra de hospedar al Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Arzar, Obispo de Tortosa

Nacido en Panticosa el 28 de Mayo de 1821, estudió latinidad en el Seminario de Jaca, Filosofía en la célebre Escuela Sertoriana y la Teología en la Universidad de Zaragoza, siendo prueba del aprovechamiento del Sr. Aznar en todos sus estudios las brillantes notas que forman su hoja literaria, el aprecio que mereció á todos sus profesores, y las notabilísimas oposiciones que le alcanzaron gratuito el título de Doctor en Sagrada Teología. Al ser propuesto D. Constantino Bonet para el Episcopado de Gerona, el señor Aznar, entonces Vicario de la villa de Tamarite, fué nombrado su Secretario de Cámara, y luego se le confirió el cargo de Arcediano de aquella Santa Iglesia Catedral. Después de 13 años pasó con el Excmo. Sr. Bonet al Arzobispado de Tarragona, de donde salió el Sr. Aznar á regir la Diócesis de Tortosa, que aceptó por no resistir la voluntad declarada de Su Santidad.

Después de haber visitado su pueblo nativo, el Sr. Obispo de Tortosa ha querido pasar algunos días en nuestra Ciudad al lado de sus caros parientes los Sres. Viuda del Cacho é hijos, permaneciendo entre nosotros hasta el próximo lunes. El día de San Lorenzo, acudirá S. E. á la Misa solemne con que el pueblo de Huesca honra á su celestial Patrono.

Saludamos con el mayor afecto al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Aznar, y le deseamos feliz arribo á la Sede que ilustra con sus talentos y virtudes tan preclaro hijo de nuestra provincia.

Variedades.

Á San Lorenzo, Patrón de Huesca.

¿Por qué invicta ciudad tus altas torres
Con graves ecos el espacio llenan?
¿Por qué á tus templos presurosa corres?
¿Qué glorias, qué recuerdos te enagenan?
¿Por qué tus anchas calles hoy recorres,
Con tus danzas, tus flautas, tus clarines,
Tus cantos populares, que hoy resuenan
De tu cara Provincia en los confines?
¿Es que recuerdas tu antiguo valimiento,

Tus timbres, tus blasones; que tu historia
Llenándote de gloria
Narras con fiel acento?
¿O viene á tu memoria
El singular portento
De gracia, fortaleza, de bondad,
Valor y santidad
Que de tu fé brillará en el comienzo;
El mártir inmortal, el gran LORENZO?

Bajo la Iglesia bella
Que arrogante descuella
En la modesta plaza, fiel se apiña
La inmensa multitud que la campiña
Y tiendas, y talleres abandona.
Y las glorias de su patron pregona,
Y admira de su templo en el silencio
Al confesor de Cristo
Discípulo de Sixto,
Al gran hijo de Orencio.

Sus mil virtudes celebren sus paisanos,
Cante la oscense grey con arpa de oro:
Gloria al varon que tuvo por tesoro
A mendigos y miseros ancianos;
Codicia de los necios Valerianos
Que soñaban con ricos montes de oro;
Y una vez ofrecidos, son desdoro
De la opulencia y el poder romanos.
Ciriaca del sepulcro en el silencio,
Los Narcisos, Lucilios y Crescencio,
Bendicen el poder, la caridad,
Y cantan de Lorenzo la bondad.

Gloria al levita santo
Que con denuedo tanto,
Con ardorosa fé su amor probando:
Su roja sangre con placer derrama,
Y en férvida oracion al Cielo clama
Las iras del Averno concitando.
Gloria al valiente que rió al bramido,
Al potente furor de Valeriano,
A las iras feroces del tirano
Del Romano poder envilecido.
Ni garfios, ni catasta, ni parrilla,
Vencieron su constancia; y ahora brilla
Ante el trono del Dios Omnipotente
Alabando al Cordero sin mancilla.
El diamantino brillo orna la frente
Del campeón valiente,
Que en lucha sin igual
Paciente resistió fuego Infernal.

Gloria al sacro adalid
Que muriendo en la lid,
Hirió de muerte á dioses y cinismo
Del bárbaro y vetusto paganismo.
Esto cantaron Aurelio, Maximino,
Ambrosio, Metafraste y Agustino.

Al brillar de virtudes singulares
Sus templos se erigieron á millares.
Y con piedad galana
Levantó la basilica Romana
A Lorenzo el divino,
La fé de Constantino.
Y en el monte Verano
Hoy adora sus restos el Romano.

Gloria pues al ilustre campeón

Que en la fé militando, supo un día
A Huesca timbre dar, lustre y valía.
Por eso en la ovación
De tan Santo Patrón,
Hasta el trono de Dios llegar ansía.
El pueblo venturoso
Que celebra gozoso,
La memoria del hijo esclarecido
En cristiano valor tan distinguido

PLEGARIA.

Tú que llevas de mártires la palma
Tú le dirás á Dios bueno y clemente:
Que en la plácida calma
Del sueño del creyente
Espire fiel nuestra alma,
Para gozar contigo eternamente.

J. B. Y LIZANA, PRESBITERO.

Santoral.

Sábado 10.—✠ EL INVICTO MÁRTIR SAN LORENZO, HIJO DE NUESTRA VENCEDORA Y NOBLE CIUDAD DE HUESCA, Y SU PATRONO. Las Santas vírgenes y mártires Arteria, Basa, Paula y Agatónica; S. Diosdado, confesor; el martirio de ciento sesenta y cinco soldados romanos, y la aparición de Nuestra Señora de la Merced.

Domingo 11.—Dominica IX después de Pentecostás. San Tiburcio, Papa; Santa Susana, virgen; San Alejandro, Obispo, llamado el Carbonero porque de gran filósofo pasó á ser modelo de humildad; Stos. Rufino, Taurino y Gangerico; Obispos; San Equicio, abad y Santa Digna, virgen.

Lunes 12.—Santa Clara, virgen; San Euplio, diácono; Santa Afra y sus criadas Digna, Euprepia; Santos Poreario, Macario, Juliano, el conde Aniceto y Photino, mártires; Santa Feliciano, y Eusebio y Herculano, obispos.

Martes 13.—San Hipólito, y su nodriza Santa Concordia, mártires; San Cacio, obispo y mártir; Céntola y Elena; San Máximo, monge; Santa Radegundis, reina

Miércoles 14.—*Vigilia y ayuno de la Asunción.* San Eusebio, presbítero; Santos mártires Ursicio y Demetrio; San Marcelo y San Calixto, obispos mártires; y Santa Anastasia, viuda esclarecida en la observancia monástica y en milagros.

Jueves 15.—✠ LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA. San Tarsicio, acólito; San Alipio, primer discípulo de San Agustín; Armelfo, obispo y confesor; la muerte de San Estéban rey de los húngaros y San Estanislao de Koska, confesor de la Compañía de Jesús y patrono especial de la juventud.

Viernes 16.—San Roque, francés, nacido con la señal de la cruz, especial protector de las ciudades infestadas; San Jacinto, del orden de Predicadores; San Tito, diácono; San Diomedes, médico; San Eleuterio, obispo.

Sábado 17.—La octava de San Lorenzo. Liberato, abad; Bonifacio, diácono; Severo y Rústice, subdiáconos, Rogato, monge y Máximo, todos mártires; San Anastasio, obispo y confesor y San Mamés y Santa Juliana, mártires.

Cultos.

MISAS DE HORA EN LOS DIAS DE PRECEPTO

La de Alba en la Catedral: en San Lorenzo la del Rosario de la Aurora después de su regreso á dicha Iglesia.

A las cinco y media en San Vicente el Real.

A las seis menos cuarto en Capuchinas.

A las seis en la Catedral y Santa Rosa.

A las siete en la Iglesia del Salvador (parroquia de la Catedral) y en San Pedro.

A las siete y media en la Catedral, Santa Teresa, San Miguel y Santa Rosa.

A las ocho en Monserrat, la del Sagrado Corazón de Jesús en la Compañía y la conventual en Santo Domingo.

A las nueve en la Catedral, San Lorenzo y Compañía.

A las nueve y cuarto las parroquiales en San Lorenzo y San Pedro.

A las nueve y media la conventual en la Catedral.

A las once en San Lorenzo y San Pedro.

A las doce y media en la Catedral.

El día de nuestro Patrono, las misas conventuales de San Lorenzo y San Pedro tendrán lugar á las 7 y 1¼, y en la Catedral á las 8.

Alumbrado y vela

Todos los días de seis á siete de la tarde la hora Santa en San Vicente el Real. Durante ella, el día 15, Sabatina solemne y Sermón por un Reverendo Padre Jesuita; la Comunión en la Misa de las 8.

Corte de Maria

Día 10.—Nuestra Sra. del Carmen, en San Lorenzo, San Pedro, Santa Teresa y San Miguel.

Día 11.—Nuestra Sra. de Monserrat, en San Lorenzo y en su Capilla (Padre de Huesca).

Día 12.—Nuestra Sra. del Pilar, en la Catedral, San Lorenzo, Capuchinas y San Miguel.

Día 13.—Nuestra Sra. de los Desamparados, en San Pedro.

Día 14.—Nuestra Sra. del Amor-Hermoso, en San Lorenzo.

Día 15.—Nuestra Sra. de la Concepción en la Catedral, San Lorenzo, y Compañía.

Día 16.—Nuestra Sra. del Carmen en San Lorenzo, San Pedro, Santa Teresa y San Miguel.

Día 17.—Nuestra Sra. del Pópulo en la Catedral.

Festividades.

Catedral.—El Juéves 15, la Misa conventual con orquesta y Sermón, siendo orador el M. I. señor Dr. D. Ventura Ruiz, Lectoral de esa Santa Iglesia. Por la tarde á las 3, Nona con Capilla y Expuesto. El Viernes 16, Expuesto desde las 6 de la mañana hasta finar la Misa conventual que será á las 8.

San Lorenzo —A las 7 de esta tarde, solemnes Completas á toda orquesta, con asistencia del Excelentísimo Ayuntamiento. *Mañana* á las 10, al llegar á esta Basílica la procesión, que con asistencia de nuestro Ilmo. Sr. Obispo y Cabildo, Clero y Cofradías, saldrá de nuestra Iglesia Catedral á las 9 de la mañana, se celebrará la fiesta principal á grande orquesta y panegírico á cargo del R. P. Dionisio Martín, S. J.; á las 3 de la tarde, solemne Nona, con Exposición de Su Divina Majestad. *Durante la octava:* Completas á las 7 de la tarde y Misa con orquesta y Sermón á las 10 y 1¼, siendo oradores el R. P. Martín Gualba, S. J., el Domingo, y el R. P. José Chavarría, S. J., los días restantes. Las fiestas del 11 son por la Cofradía del invicto Mártir. A las Completas y Misa del último día de octava, asiste el Excelentísimo Ayuntamiento; también en este día 17 hay á las 3 de la tarde Nona con Expuesto y Capilla.

San Pedro.—La Cofradía de Nuestra Sra. del Cármen su función mensual el Domingo 11, con Vísperas y Completas á las 3 y 1½ de la tarde, Expuesta S. D. M., y procesión después de la Reserva por la plaza de la misma Iglesia.

Santa Clara.—Por la Comunidad á su titular el Domingo á las 5 de la tarde, solemnes Maytines. El Lunes 12, á las 8 de su mañana, fiesta con el Señor Expuesto y discurso por el Dr. don Nicolás Pacareo, Beneficiado de la Real Basílica de San Lorenzo; por la tarde de 5 á 6 Exposición de S. D. M.

Capuchinas.—Lunes 12, á las 9 y 1½ Misa cantada por la Comunidad, con Exposición de Su Divina Majestad; por la tarde de 3 á 5 el Señor Expuesto por la festividad de Santa Clara.

Santa Rosa.—La Archi-cofradía de Hijas de María, su función mensual el próximo Domingo á la hora de costumbre.

Hospital —El Viernes 16 se trasladará procesionalmente el Ilmo. Cabildo á la Iglesia del Santo Hospital, donde se obsequiará á San Roque con la fiesta de costumbre.

Anuncios.

VENTA.—Dos carruajes: en el Coso alto, número 14, enterarán.

ANTIGUA PLATERÍA DE GROS.

CASA FUNDADA EN 1728.

FIEL CONTRASTE DE ORO Y PLATA.

Sustalleres, montados con los últimos adelantos conocidos, facilitan la construcción de toda clase de alhajas con absoluta solidez y perfección.

Dorado, plateado, y *Niquelado* de todos los metales incluso el *hierro* y el *acero*.

Especialidad en *dorado á fuego* para vasos sagrados.

Gran surtido en objetos de oro y plata para el culto y particulares.

Se hacen composturas.

Huesca.—Imp. de la V.^a é hijos de Castanera.